

Lunes, 7 de Noviembre de 2016

“¡Por el anuncio de la Palabra eres llamado a ser apóstol de Dios!”

Tt 1,1-9 Pablo, apóstol para llevar a los escogidos de Dios a la fe.

Sal 23,1-6 De Yahveh es la tierra y el orbe.

Lc 17,1-6 ¡Ay de aquél por quien vienen los escándalos!

En medio de nuestro mundo lleno de corrupción, de violencia, de odios y de guerras, hoy, la palabra de Dios nos invita a ser Luz y Sal para el mundo. Se nos invita a vivir de una manera y una forma que, aquél que nos vea, sepa que nosotros somos de la raza de los hijos de Dios. Dios nos invita a ser administradores del amor, de la ternura, de la alegría, de la paz, de la misericordia y compasión, que todo hombre necesita para vivir y comunicarse.

¿Cómo quieres vivir? ¿Qué quieres ser en tu vida? ¿Motivo de gozo y alegría o portador de despropósitos, de malas intenciones, de odios, de discordias? Quiero ser pastor que vele por los suyos; árbol frondoso que dé sombra al cansado; fuente donde beba el sediento; quiero ser apóstol del Dios del Amor, predicador de su Palabra de vida, mensajero de buenas noticias.

¿Cómo se llega a ser así? Sólo existe una manera: Romper con el hombre viejo que todos llevamos y asomarnos al hombre nuevo, que nos mostró Jesús con su vida y su palabra. “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Serán raza, linaje de Dios; serán hijos, para llevar a los escogidos de Dios a la fe.

¡Qué misión, qué ilusión, poder ser servidores de la Palabra; los que lleven a los hombres al encuentro con Dios! ¿Tú, qué dices?, ¿te ilusiona este proyecto? ¿Quieres ser colaborador con Dios para que el mundo crea, para que el mundo se salve? ¡Escucha a tu Dios, siente su palabra como fuego en tu corazón, déjate llevar por la fuerza de su Espíritu y serás... Serás el apóstol de Dios, el que lleve Vida, el que contagie alegría, el que tenga sabor a Dios.

Sábado, 12 de Noviembre de 2016

“Escucha y cree... pues todo será posible según tu fe”

3Jn 5-8 Con tu conducta has dado testimonio del amor de Dios.

Sal 111,1-6 Bendita la raza de los hombres rectos.

Lc 18,1-8 Es preciso orar siempre sin desfallecer.

Es nuestra conducta, nuestras obras, las que hablan de nosotros, las que determinan si somos personas de oración, si somos perseverantes en la fe, si somos discípulos del Dios del amor. Podemos hablar mucho, predicar más, pero, si no hay coherencia en nuestras palabras, si no hay testimonio firme de que lo que decimos nos lo creemos y lo hacemos vida, ¿qué podrán decir, qué podrán opinar de nosotros?

Cada día se pone a prueba nuestra fe; tenemos la opción de elegir entre el bien o el mal. Las tentaciones son muchas, y si no estamos bien anclados en la Palabra, en el Amor de Dios, seremos como esa semilla que cae al borde del camino, que viene el Maligno y nos la arrebató del corazón.

Nuestra fuerza es la oración, el buscar momentos de intimidad con Dios,... escucharle, hablarle, dejar que sea Él, el que nos marque el camino, el que nos ilumine la vida con su palabra y creer... Creer que lo que nos dice se cumple. ¿Cuándo, cómo, de qué manera?, sólo Dios lo sabe; Él tiene su tiempo, su momento; a nosotros sólo nos queda esperar, confiar, creer.

La viuda del evangelio es tenaz, audaz, constante, creyente, con la esperanza de que un juez le haga justicia. ¿Tú y yo confiamos en la justicia de Dios? Vivamos en la certeza de que Dios está a nuestro favor y que todo lo hace para nuestro bien.

Miércoles, 9 de Noviembre de 2016 “Dedicación de San Juan de Letrán”

“¡Construye tus cimientos de la vida en el amor de Dios!”

Ez 47,1-2.8-9.12 Por donde pase el torrente, todo vivirá.

Sal 45,2-9 Dios es un socorro en la angustia, siempre a punto.

1Cor 3,9c-11.16-17 Somos campo de Dios, edificación de Dios.

Jn 2,13-22 No hagáis de la casa de mi Padre, casa de mercado.

¡Así es Dios!, un torrente de vida, un torrente de amor, un torrente de bondad. Y..., tú y yo, somos su casa, su campo, su delicia, su complacencia, el medio en el que quiere expresarse.

Es verdad, que, como dice s. Pablo, hay cosas que queremos hacer y no hacemos, y otras que hacemos a nuestro pesar; y aún podemos añadir que otras las hacemos por nuestra debilidad; pero Dios nos comprende y siempre está dispuesto al perdón, depende de nosotros que lo acojamos; para transformar nuestros corazones de piedra en corazones de carne, para hacer de nosotros una construcción bella, hermosa, anclada en los cimientos del amor, de la entrega, de la bondad de nuestro Señor Jesús.

¿Nos damos cuenta del valor que tenemos para Dios? No somos cualquier cosa, ¡somos sus hijos!, que ama con locura, que nunca abandona y de quienes está atento a todas sus necesidades.

Mira, estoy a tu puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre, entraré y cenaré con él y él conmigo (Ap 3). No se trata de oír sino de escuchar su voz, sus palabras tiernas llenas de amor. ¡Ábrele tu corazón!, entrará y se quedará contigo.

¿Qué brotó del costado de Jesús en la cruz? Sangre y agua... Sangre derramada. ¿Para qué? Hay dos opciones: ¿la dejamos que se derrame sobre nosotros y nos apasione, nos salve, o la dejamos que se pierda? Y ¿para qué el agua? ¿La dejamos que nos purifique de adherencias, egoísmos... o no nos dice nada y la dejamos pasar? Cristo se nos ofrece como un río de vida. En Él, todo ser viviente vivirá.

Jueves, 10 de Noviembre de 2016

“Dios te da la vida, el pan y el amor. ¡Acógelo y vivirás!”

Flm 7-20 Te ruego por mi hijo, acógele como a mí mismo.

Sal 145,7-10 El Señor hace justicia, da el pan al hambriento.

Lc 17.20-25 El Reino de Dios ya está entre vosotros.

No busques el Reino aquí o allá, pues el Reino está ya en tu corazón; porque el amor ya te ha sido dado, antes de que fueras concebido en el seno materno. Dios pensó en ti y te amó haciéndote a su imagen y semejanza. Insufló en ti, el Espíritu de su amor y fuiste creado.

Cuando veas en el otro a Jesús te será más fácil acogerle, atenderle, amarle,... y estarás participando y siendo ese Reino de Dios que tantos buscan fuera y, como decía San Agustín, está dentro de nosotros.

Alguien decía: *He aprendido que las personas podrán olvidar lo que dijiste, podrán olvidar lo que hiciste, pero nunca olvidarán cómo las hiciste sentir.* Nunca olvidarán cuánto las amaste.

Lo que hicisteis a estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis. Dios es Alguien de carne y hueso: es el pobre, el drogadicto, el inmigrante, la prostituta... el corrupto.

El Reino de Dios es para vivirlo, disfrutarlo, compartirlo. Es tu amor y tu ternura, tu bondad y misericordia; es el amor de Dios en ti amando lo que las salva, lo que les da vida, lo que hace posible que en ellas surja ese Reino de vida y de amor.

Cuando uno se siente amado por Dios y ese amor le desborda es capaz de cualquier cosa. Que nuestra alegría brote de un corazón compasivo.

Venid benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino, porque tuve hambre y me disteis de comer (Mt 25).

Viernes, 11 de Noviembre de 2016

“¡Conserva tu vida!, mira, contempla, ama, y VIVIRÁS”

2Jn 4-9 Quien no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor.

Sal 118,1-18 Dichosos los que actúan en la ley de Dios.

Lc 17,26-37 Quien intente guardar su vida, la perderá.

He aprendido que ganarse la vida, no es lo mismo que vivir. Vivimos ensimismados en nosotros mismos, pensando en qué hacer y cómo hacer para vivir mejor y disfrutar más de la vida. Sólo cuenta para nosotros lo que nos place, lo que nos gusta, lo que nos apetece; nuestros criterios, nuestras razones, nuestra verdad. Yo, mí, me conmigo; como, bebo, busco mi satisfacción, y lo demás carece de interés.

El problema está en discernir, ¿qué es la vida? Nos olvidamos que los criterios de Dios no son como los nuestros. Para Dios el amor es entrega de uno mismo. Para nosotros es placer, satisfacción de uno mismo. Para Dios ganar la vida es darla, para el hombre la vida de los demás está para el yo. Para Dios ganar la vida supone morir a nuestros criterios para acoger y aceptar al otro; para el hombre es: *Comamos y bebamos que mañana Dios dirá:* Como resultado todo es válido para conseguir lo que queremos.

Sólo se encuentra la vida de Dios cuando te encuentras con Cristo Jesús. Entonces su amor en ti te hace ver las cosas de otra manera: al saberte tan amado descubres que el amor es otra cosa, que la vida sabe a vida saboreando la vida de Dios: Ya no soy yo, es Cristo en mí.

Dios te ha hecho único e irrepetible; lo que tú tienes, lo que tú eres, lo que tú puedes hacer, no lo tendrá ni lo será ni lo podrá hacer nadie. ¡Aprovecha este tiempo de vida para amar a los que te ha confiado, a los que te rodean, para amar siempre y a todos

La vida consiste en descubrir que todo lo que Dios te ha dado, no es para ti sólo, es para compartir, es para amar con su amor en ti.

Martes, 8 de Noviembre de 2016

“¡No temas!, la luz de Dios brillará en tu tiniebla”

Tt 2,1-8.11-14 Habla conforme a la sana enseñanza

Sal 36,3-29 Vive en calma ante Dios, espera en Él.

Lc 17,7-10 Pobres siervos, hemos hecho lo que debíamos.

Necesitamos santos que coloquen a Dios en primer lugar y que sobresalgan en todos los ambientes (Papa Francisco). Necesitamos personas que se crean que son hijos de Dios, que sean imagen de su Hijo Jesús, para que el mundo tenga una luz que brille en medio de las tinieblas. Dios nos necesita a ti y a mí, porque nos ha llamado a ser su familia. Nos ama y nos lo quiere hacer ver para que tengamos fe en ese amor que derrocha en nuestros corazones; y seamos testigos para hacer un mundo en el que reine su amor.

Lo primero que necesitamos es vivirlo. Si no lo tengo ¿qué voy a dar? Por tanto, reconoce cuánto eres amado por tu Dios, lo ves si humildemente contemplas a Cristo Jesús, la encarnación de su amor. Al sentirte tan amado tu vida adquiere un valor infinito, pues ha pagado por rescatarte el precio infinito de su Hijo amado. Este amor en ti te hace ser servicial con los demás, ese amor te hace ser luz que alumbra el camino para otros.

La paz, el sosiego, la calma, nos vienen de Dios; de entender por qué y para qué nos ha creado. Somos su pueblo, su rebaño, sus amigos, aquéllos a quienes quiere contar todo, a quienes quiere enseñar todo. No cerremos nuestros corazones a tanta abundancia de bienes, acojámoslos y compartámoslos. Puede que se rían de nosotros, puede que se burlen, pero nosotros sabemos que estamos haciendo lo que conviene, lo justo, lo que más agrada a Dios.

Domingo, 13 de Noviembre de 2016 **33º del Tiempo Ordinario**

¡Creo Señor, pero aumenta mi pobre fe!

MI 3,19-20a Para vosotros que creéis, brillará el sol de justicia.

Sal 97,5-9 El Señor juzgará el orbe con justicia.

2Ts 3,7-12 Debéis imitarnos, viviendo ordenadamente.

Lc 21,5-19 Seréis odiados por causa de mi Nombre.

Sin fe, ni Señor, podemos decir. Hoy, que se nos dicen tantas cosas, que estamos invadidos de tantas opiniones, necesitamos estar anclados en la Palabra de Dios, para poder ser testigos en medio de este mundo tan caótico que nos ha tocado vivir.

Viendo, observando, cómo está nuestro mundo, nos volvemos inquisidores, jueces, intransigentes,... Se nos olvida que sólo la semilla del amor, del respeto,... puede ser la base de una sociedad pacífica y fraterna. Jesús, nos dice: **Yo no he venido para juzgar al mundo, sino que he venido para que el mundo se salve.** Es su amor entregado hasta el extremo el que nos salva, el que nos redime; y tiene que ser nuestro amor el que ponga en contacto a Dios con los hombres y a los hombres con Dios.

Pablo trabaja, Jesús trabaja, el Espíritu Santo trabaja, Dios mismo no cesa de trabajar y de crear... y nosotros, ¿qué hacemos? Trabajar para ganarnos el pan necesario para vivir el Reino de Dios, y que este amor alcance a todos los hombres.

En estos tiempos en el que hasta el lenguaje hemos pervertido, hablar de justicia, de honestidad, de honradez, puede ser motivo de denuncia por aquellos que prefieren el camino ancho de la perdición. Pero si nosotros, los que tenemos a Cristo por Maestro, no predicamos otro modo de vivir, de entender las relaciones humanas, ¿quién lo hará? **Percibí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré y quién irá de parte nuestra? Dije: Heme aquí, Señor, envíame a mí (Is 6).**

Si persevero en la fe, otros, por mi fe, podrán salvarse.

Pautas de oración

Que nadie os engañe.



Ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES